



Construcción de la paz: El trabajo de Interpeace en Centroamérica

Ana Glenda Tager Rosado

Introducción

En una sociedad como la centroamericana, que presenta tan alarmantes índices de violencia, pobreza, desigualdad, polarización social y política y debilidad institucional, es imprescindible recordar e insistir en que paz no es la simple ausencia de violencia. Paz supone necesariamente la prevalencia de un marco de relaciones sociales y políticas libres de coacción o de violencia de grupos, que permite que los individuos, en la sociedad, puedan hacer valer sus necesidades y aspiraciones (económicas, políticas, identitarias, religiosas, etc.) sin miedo, con justicia y seguridad. La paz es siempre perfectible: individuos y grupos de la sociedad están siempre en constante búsqueda de mejores vías por medio de las cuales puedan encauzar sus necesidades y aspiraciones,

en un contexto de diversidad de intereses y de discrepancias. La paz es un proceso, no un destino. Exige un compromiso: un contrato social entre los diferentes actores de la sociedad que establezca las condiciones por las cuales esa búsqueda por la satisfacción de necesidades y aspiraciones se logre, sin el uso del recurso a la violencia o la coacción ilegítima, y con pleno respeto de los derechos humanos.

Interpeace opera en el área de construcción de la paz a partir de un marco teórico basado en dos nociones fundamentales: la naturaleza de las relaciones sociales y políticas y los mecanismos que permiten el cambio social sin recurso a la violencia o a la coerción. Dicho Marco teórico contiene ciertos elementos fundamentales:

- El enfoque de Interpeace apunta a fortalecer la capacidad de cada sociedad para hacer frente a conflictos sin recurrir a la violencia o coacción, contribuyendo de esta manera a su cohesión socio-política (construyendo agencia).
- Esta cohesión socio-política no presupone homogeneidad o armonía, sino la existencia de un nivel suficiente de confianza dentro de la sociedad y de instituciones fuertes que ayuden a manejar el cambio social, resolviendo diferencias y conflictos sin recurrir a la violencia o la coerción.
- Buscamos contribuir a este objetivo tratando de entender los desafíos que bloquean el desarrollo de este tipo de cohesión y fortaleciendo las capacidades de cada sociedad para fomentar la confianza y la legitimidad política.
- Esperamos lograr este objetivo a través del trabajo orientado al desarrollo de los valores, normas, creencias, actitudes y comportamientos necesarios y al desarrollo de las instituciones en las que se basa la confianza.
- Nuestro enfoque metodológico está alineado hacia este objetivo estratégico: las herramientas que utilizamos buscan generar elementos de confianza (legitimidad y confianza).

Las estrategias de consolidación de la paz requieren de un impacto catalítico para el logro de un cambio sistémico. El ámbito de apli-

cación de la política y las transformaciones sociales necesarias para afianzar la paz son enormes; la ruta para su consecución es incierta. Es fundamental, por lo tanto, aspirar a generar un efecto catalizador: la capacidad de lograr resultados centrados que conducen a grandes cambios en la sociedad, a tal punto que todo el "sistema" en él — marcos de conocimiento, los marcos jurídicos, la cultura política, los marcos económicos, las relaciones sociales, las instituciones políticas, etc.— se transforma positivamente. El logro de un impacto sistémico requiere de esfuerzos adicionales: el desarrollo de una ruta estratégica que identifique las metas intermedias y los resultados para construir un camino hacia la transformación de forma sostenida.

En ese marco, Interpeace ha buscado, en quince países alrededor del mundo, facilitar procesos participativos de diálogo que permitan un abordaje constructivo de los problemas críticos de la agenda política y social en situaciones de polarización política o ideológica, desarticulación social y debilidad institucional.

El enfoque de Interpeace se fundamenta en la Investigación Acción Participación que engloba toda una concepción del ser humano como un sujeto social en constante interacción con su medio, en el cual debe reconocerse, tomar conciencia de sí mismo y crear las condiciones para transformar su realidad.

Desafíos a la paz en Centroamérica

La polarización política e ideológica, la desarticulación social entre y dentro de los distintos sectores, y la fragilidad e ineffectividad de las instituciones públicas, son características a menudo crónicas de los estados centroamericanos cuyo impacto, en las posibilidades de desarrollo y bienestar de sus sociedades, es rotundo y negativo. Sea como legado de enfrentamientos armados recientes, o como expresión de problemáticas sociopolíticas más amplias y complejas, estas características generan serias dificultades para desarrollar políticas públicas que sean a la vez técnicamente adecuadas y políticamente viables. Los efectos de esta condición trascienden al ámbito de la capacidad estatal para resolver problemas económicos y sociales, e inciden, de manera directa, en las posibilidades de estabilización

y consolidación de las instituciones políticas de la democracia. La ineficiencia de la gestión estatal genera niveles de insatisfacción social que, en el marco de democracias jóvenes y de culturas políticas aún marcadas por la herencia del autoritarismo, amenazan las posibilidades de consolidación institucional y, en casos extremos, dan lugar al surgimiento de tensiones y conflictos que pueden llegar a expresarse violentamente. En consecuencia, el desarrollo de políticas públicas eficientes y representativas de amplios intereses sociales es uno de los requisitos insoslayables para erradicar el conflicto violento, construir la paz, y consolidar la democracia.

El acceso insuficiente a la ciudadanía civil (igualdad ante la ley y protección contra la discriminación; derecho a la vida, a la integridad física y a la seguridad; administración de la justicia; prensa libre y derecho a la información), y más significativamente, a la ciudadanía social (satisfacción de las necesidades básicas —salud y educación— e integración social —igualdad de oportunidades y empleo en oposición a la pobreza y la inequidad), está erosionando la relación entre la población y las instituciones públicas. Las limitaciones de las instituciones estatales para enfrentar, de manera efectiva, cuestiones como el desarrollo y la pobreza, en un contexto de globalización e internacionalización de la política, han resultado en un divorcio entre los problemas que afectan a las sociedades de Latinoamérica en general y la capacidad de respuesta institucional para resolverlos. Las falencias de los partidos políticos como mediadores efectivos entre la sociedad y las instituciones políticas, y la relación frecuentemente conflictiva que se desarrolla entre organizaciones de la sociedad civil y los partidos políticos, contribuyen a exacerbar la crisis. Todo lo cual desemboca en apoyo público al sistema político débil y condicionado, en el que el menor compromiso con los principios y objetivos de la democracia, es expresado por aquellos sectores que han percibido pocos beneficios tangibles, como efecto de su instauración.

El fracaso de los partidos políticos como mediadores efectivos entre la sociedad y el poder público, a través de la definición de políticas sectoriales, se encuentra en la raíz de la brecha cada vez más amplia que separa a la sociedad de las instituciones políticas. Por razones que van desde la persistencia de tradiciones clientelistas hasta la ausencia de propuestas programáticas claras, el ciudadano no se siente representado

por los partidos políticos ni interesado en aproximarse a éstos para canalizar sus demandas específicas. La incapacidad del sistema político para canalizar y mediar entre los diferentes intereses y aspiraciones que existen en la sociedad, y la percepción de que la política pública frecuentemente responde a los intereses de los poderes establecidos más que a los de la ciudadanía en su conjunto, va creándole serios obstáculos al desarrollo de lo que constituye el cimiento de la vida democrática: la identificación de la población con sus instituciones.

Dada la ausencia de receptividad por parte del sistema político, las demandas y aspiraciones de diferentes grupos sociales, han encontrado la manera de expresarse a través de una variedad de organizaciones de la sociedad civil que han surgido en las últimas décadas en todos los países de la región. Organizaciones no gubernamentales, instituciones de investigación sobre políticas, fundaciones públicas, asociaciones cívicas, etc., se han convertido en protagonistas de temas específicos en las agendas políticas, sociales, económicas y culturales de las sociedades latinoamericanas. Sus contribuciones abarcan desde el compromiso de grupos de vecinos en la vida política a nivel local, hasta —en coordinación con las instituciones estatales responsables— el desarrollo de funciones de implementación de políticas públicas previamente reservadas a éstas. En un contexto en el cual las instituciones políticas no han logrado integrar adecuadamente a la población con el estado, las organizaciones de la sociedad civil se han constituido en un vehículo para la vinculación entre las esferas de lo privado y lo público, convirtiéndose en depositarias de capital social y en un recurso que no puede ser ignorado en la estrategia para la consolidación de la democracia en la región.

Desafortunadamente, en la mayoría de los países de la región, la integración de estas organizaciones como socios del estado para el desarrollo, presenta serias dificultades. Desconfianza e incluso hostilidad —a veces con antecedentes en el papel desempeñado por la sociedad civil en la lucha por la democracia enfrentando a las instituciones políticas autoritarias— permean las percepciones de manera recíproca. Las tradiciones clientelistas que prevalecen en la mayoría de los partidos políticos, los vuelve poco receptivos al celo programático que caracteriza a muchas organizaciones de la sociedad civil, a lo que se suma su desconfianza —y en ocasiones resentimiento—

ante el papel de estas organizaciones como canales alternativos para la expresión de intereses sociales. Las burocracias profesionales, en donde existen, no tienen incentivos para incorporarlas en sus actividades y a veces cuestionan su representatividad.

De parte de la sociedad civil, hay también varios factores que limitan su pleno desarrollo como socias del estado para la consolidación democrática. Aunque fortalecidas en cifras y expandiéndose hacia nuevas áreas de actividad en la vida pública, en muchos países las organizaciones de la sociedad civil encuentran dificultades para articular alianzas estratégicas orientadas hacia una acción social mas efectiva. El nivel de competencia y profesionalismo de sus equipos varía enormemente, sus a menudo frágiles estructuras financieras limitan el desarrollo de programas estables de trabajo y la profesionalización del recurso humano. En algunos casos, la naturaleza conflictiva del entorno político y la ausencia de receptividad estatal, refuerzan hábitos confrontativos e inhiben el desarrollo de estrategias de cooperación ante las autoridades políticas.

Una de las áreas clave, en la cual una nueva relación entre las instituciones políticas y los ciudadanos puede ser desarrollada, es la formulación de políticas públicas. En su calidad de propuestas programáticas de las intervenciones que las autoridades políticas llevan a cabo en el cumplimiento de sus funciones, las políticas públicas constituyen una de las expresiones mas concretas del estado como orden político: su incidencia, por acción u omisión, directamente afecta en la vida de personas y comunidades. Es precisamente en los mecanismos que regulan la definición y la implementación de las políticas públicas, en donde radica la esencia de la democracia como contrato social. Y es en el funcionamiento de estos mecanismos, en donde las limitaciones de la democracia en la región encuentran una clara expresión: políticas públicas que no son lo suficientemente efectivas en responder a la demanda popular de mejores condiciones de vida, y que no son percibidas como representativas del interés común. Dicha situación es el resultado del aislamiento en el cual las élites políticas operan, debido a la crisis de representación y mediación de los partidos políticos, y a la distancia prevaleciente entre la sociedad civil, por un lado, y los partidos políticos y las burocracias gubernamentales, por el otro.

No se trata únicamente de un problema de representación política, sino de calidad de la información. El divorcio entre el estado y la sociedad civil implica también la incapacidad en canalizar recursos sociales que puedan ser de utilidad para la formulación de mejores políticas públicas. Las organizaciones de la sociedad civil que trabajan alrededor de cuestiones específicas —organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles, fundaciones públicas y privadas, gremios profesionales, y organizaciones laborales— han acumulado, a través de sus actividades, importantes experiencias que pueden iluminar los temas en cuestión. Pero sus dificultades para entablar un diálogo efectivo con las instituciones públicas impiden que este recurso sea reconocido. Los centros académicos —universidades, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales— son depositarios de conocimiento valioso que frecuentemente permanece desaprovechado como insumo para la formulación de las políticas públicas. Sus capacidades de investigación no son utilizadas, sus recursos humanos son ignorados y sus opiniones frecuentemente despreciadas en favor de las de las burocracias profesionales y de consultores extranjeros.

Esto refleja la necesidad de un esfuerzo sistemático, minucioso, orientado a trascender estas limitaciones y a establecer una interacción efectiva, un intercambio dialógico y constante, entre las instituciones del estado y las organizaciones de la sociedad civil. Como parte del esfuerzo general destinado a consolidar la democracia en la región, dicho intercambio debe centrarse en temas específicos de políticas públicas que, entre otros factores, cuenten con tres requisitos imprescindibles:

- a. solidez técnica, expresada en el conocimiento preciso de la naturaleza del problema, de los parámetros técnicos relevantes y adecuados para resolverlo, y de los recursos (económicos, sociales, financieros, intelectuales) disponibles;
- b. legitimidad política, es decir, capacidad de expresar intereses y necesidades del conjunto de la sociedad; y
- c. sostenibilidad, en términos de su viabilidad práctica y vigencia mas allá del momento político-administrativo dentro del que se formula.

Estas características, normales en estados consolidados cuyas instituciones públicas funcionan regularmente, son difíciles de alcanzar en el contexto de debilidad estatal y precariedad institucional de muchos países de la región. Una condición que agrava, y se ve agravada por, los problemas de polarización política y desarticulación social ya señalados. Consecuentemente, los esfuerzos de apoyo a estas sociedades deben orientarse a mejorar la calidad técnica, la legitimidad política y la sostenibilidad de sus políticas públicas.

El trabajo de Interpeace en Centroamérica

Interpeace ha venido desarrollando en la región procesos de diálogo entre sociedad y autoridades políticas desde 1997. En Guatemala, tales esfuerzos iniciaron inmediatamente después de la firma de los Acuerdos de Paz. A partir de 2007, el trabajo comenzó a expandirse hacia los países que conforman el triángulo norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras) para finalmente alcanzar, desde 2010, una cobertura de los siete países de la región. Adicionalmente, se ha venido implementando un componente de carácter regional en el marco del Sistema de Integración Centroamericana (Sica).

El Proyecto *Sociedades Desgarradas por la Guerra* —WSP Guatemala—, buscaba contribuir al restablecimiento de relaciones de colaboración entre actores polarizados que entonces emergían del conflicto, y promover el surgimiento de objetivos compartidos para la implementación de los Acuerdos de Paz. Tras el proyecto inicial, y luego de la fase experimental de la organización orientada a reunir a los diversos actores sociales en torno a la problemática nacional del post-conflicto, la organización concentró esfuerzos de diálogo en torno a un tema preciso de la agenda de la paz: las políticas de seguridad. En el contexto de un escenario político altamente polarizado y desarticulado, la intención era facilitar la generación de consensos en torno a las necesidades y soluciones que el país poseía en la materia. Mediante el desarrollo de procesos de diálogo basados en una metodología de investigación y no en una estrategia de negociación política, se buscaba desarrollar nuevas actitudes dialógicas y nuevos conocimientos técnicos que permitieran a los actores involucrados diseñar sus propias respuestas a los retos identificados.

En esa línea, se desarrollaron procesos de investigación y diálogo tendientes a la elaboración participativa de políticas públicas. En esa línea, *Hacia una política de seguridad para la democracia en Guatemala* —Polsede—, tuvo como objetivo el contribuir a la consolidación de la gobernabilidad y la democracia por medio de un diálogo sobre política pública enfocada en la sistematización y expansión del proceso institucional que buscaba adaptar las funciones militares a los requerimientos de un estado de derecho democrático. De dicho proceso devino en una serie de iniciativas de seguimiento como *Hacia una política de seguridad ciudadana* —POLSEC—, proyecto que consistió en el establecimiento de un proceso de diálogo en el que los diferentes actores involucrados definieron una política nacional contra el crimen, observando y respetando los principios de los Derechos Humanos; y la creación del *Foro de Organizaciones Sociales especializadas en temas de Seguridad* —FOSS—, que se enfocó en la promoción de la coordinación e incidencia de las organizaciones sociales especializadas en seguridad, para contribuir con la consolidación de la Reforma del Sector Seguridad en el marco de los Acuerdos de Paz. Esto fue importante sobre todo porque los compromisos de los Acuerdos de Paz no habían sido cumplidos en su totalidad en lo referente a la seguridad.

En dichos proyectos, se trabajó con socios locales, en espacios multisectoriales que reunieron a los actores clave, con lo cual se alcanzaron recomendaciones operativas que van desde la definición de los marcos conceptuales que deberían sustentar las políticas estatales, hasta propuestas detalladas y precisas para la reforma del sistema de inteligencia nacional y para la creación del Sistema Nacional de Seguridad. Adicionalmente, el proyecto contribuyó a la legitimación de las organizaciones de la sociedad civil como actores en el proceso de formulación de las políticas públicas de seguridad, y al surgimiento de actitudes y conductas, así como marcos conceptuales y operativos que han permitido un diálogo sostenido en el que la sociedad civil especializada en la temática puede ejercer una ‘función de enlace’ permanente con el Congreso de la República, para contribuir y aportar en los debates legislativos referentes a la Seguridad Democrática.

De 2007 a 2010, se implementó el programa *Políticas Públicas para Prevenir la Violencia Juvenil en Centroamérica* —Poljuve—, el cual

cumplió con el mandato de implementar en el triángulo norte del istmo, procesos participativos e incluyentes de diálogo y consulta, producto de los cuales se elaboraron propuestas consensuadas de política pública para la prevención de la violencia asociada con la adolescencia y la juventud, así como la creación de la Comisión Regional de Prevención de la Violencia Juvenil en el Sistema de Integración Centroamericana (Sica).

Aprovechando un trabajo de exploración realizado por Interpeace en Haití, a partir del año 2008 se adiciona al programa Poljuve un componente que permite hacer una investigación participativa sobre la situación de la violencia asociada a la juventud en Haití y Nicaragua, así como un estudio exploratorio sobre el rol de género en la violencia juvenil. El objetivo de dicha investigación era proporcionar insumos que permitieran determinar la influencia de las visiones de género en la producción de la violencia; también, a visualizar de manera diferenciada, por qué hombres y mujeres se involucran en las maras y pandillas; cómo actúan o se desempeñan dentro de ellas y, sobre todo, cuáles son las diversas consecuencias que para ellas y ellos implica pertenecer a estos grupos.

Posteriormente, producto de la experiencia, se continuó trabajando en la generación de propuestas sólidas de prevención de la violencia juvenil en el resto de países de la región centroamericana (Belize, Costa Rica, Nicaragua y Panamá).

Los resultados mas significativos de este proceso incluyen la aprobación por parte de los Ministros de Gobernación y Seguridad de la región de la estrategia regional: *Proyecto de Asistencia Técnica y Respuesta Regional, Marco Estratégico Regional para la Prevención, Reducción, Tratamiento y Rehabilitación de las Personas Menores de Edad en Riesgo Social o en Conflicto con la Ley*, posteriormente asumida por los presidentes de la región (SICA); la creación de la Comisión Regional de Prevención de la Violencia Juvenil (SICA); mapeos de actores y de prácticas exitosas; informes diagnósticos sobre la situación de la violencia juvenil; construcción de espacios de diálogo multisectoriales y mesas técnicas en Belize, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá desde donde se formularon propuestas de política pública técnicamente sólidas y legitimadas por el carácter participativo de su construcción.

En el marco de la planificación estratégica 2011-2015 y sobre la base de la experiencia acumulada, Interpeace define continuar con su trabajo en la región por medio de tres grandes Programas:

1. El Programa Juventud para Centroamérica, que busca mejorar la capacidad de los países centroamericanos para hacer frente a la inseguridad por medio del fortalecimiento de sus instituciones y del empoderamiento de la sociedad civil y su desempeño en la definición de políticas y prácticas de seguridad y justicia, así como por medio del fomento de una colaborativa relación entre Estado y sociedad.
2. El Programa Seguridad y Justicia, que tiene como objetivo fortalecer la capacidad de las y los jóvenes, la sociedad en general y el Estado para hacer frente, de manera conjunta, a la violencia y al impacto negativo que ejercen los conflictos sobre las juventudes de la región.
3. El Programa de Reconciliación, que busca contribuir a la construcción y reconstrucción de las relaciones de confianza, en la sociedad y entre la sociedad y el Estado, de manera que se aborden las situaciones de extrema polarización en las sociedades de la región.

El enfoque de Interpeace ha evolucionado con el tiempo. Inició ofreciendo un marco integrado para responder a los desafíos de la reconstrucción post-conflicto por medio de una metodología que incluía la recolección de información importante sobre capacidades locales y realidades nacionales, buscando al mismo tiempo promover relaciones pacíficas, mejorar la participación y ofrecer perspectivas sobre las prioridades locales para los actores externos.

El proceso de la Investigación y Acción Participativa (IAP) fue utilizado con la idea que investigadores y actores sociales pudieran compartir entre sí conocimientos exclusivos y promover un sentido de pertenencia en el proceso de reconstrucción.

Surgió como un enfoque que se sumó a los esfuerzos que en distintos espacios se generaron para la construcción de procesos que facilitarían el acercamiento entre diferentes actores enfrentados. De esta manera se convirtió en una herramienta que proporcionaba las condiciones que

permitieron la generación de actitudes y habilidades para la confianza, la apertura, la comunicación y el diálogo entre los distintos actores, de un espacio local concreto en un marco de objetividad.

La reflexión y el análisis de las lecciones aprendidas en distintos contextos post-conflicto permitieron explorar un diseño de intervención en los procesos respectivos, que tuviera la posibilidad de tener un carácter integrador, es decir, aprovechar el potencial de las herramientas para el diálogo, aunado a procesos de formación de capacidades y que se logaran resultados en forma de consenso.

De lo anterior se definieron acciones diversas utilizando, desde un enfoque de integralidad, el desarrollo de aspectos formativos e informativos. En los primeros, se establecen aspectos subjetivos vinculados a los procesos de socialización: sensibilización, observación, escucha, tolerancia, diálogo. En los segundos: conocimiento de la realidad, análisis de los contextos concretos, a partir de la investigación académica y de la discusión permanente.

Como estrategia de diálogo, de intervención y de obtención de resultados concretos, el enfoque Interpeace está vinculado a la investigación y a la acción política, pretendiendo que el trabajo realizado tenga expresión directa o indirecta en las políticas públicas; en este sentido, lo particular y valioso del enfoque es que trabaja en función de generar consensos en el marco de un espacio multisectorial y multirepresentativo de los distintos actores involucrados.

Los retos que esto implica se enmarcan en el diseño de estrategias metodológicas de proyectos que facilitan dichos procesos de diálogo y que se agruparían en las siguientes características:

- Es global e integral, combinando perspectivas políticas, económicas y sociales en temas de reconstrucción pos-conflicto.
- Es participativo, a través de la consulta y mecanismos para la creación de consensos, ayudando a establecer procesos de creación de confianza entre los académicos, investigadores, actores que crean y ejecutan políticas, grupos de distintos niveles espaciales (locales, nacionales, internacionales).
- Es incluyente, ya que facilita el establecimiento de enlaces entre los pueblos y los actores locales, nacionales e internacionales.

- Combina investigación y acción, buscando un mejor entendimiento del tema para poder facilitar los procesos políticos.
- Es flexible y adaptable, con la capacidad de ajustar su enfoque para poder responder a las necesidades locales y a las condiciones cambiantes.

Los proyectos son diseñados para producir resultados nacionales específicos que a su vez sean aplicables en el ámbito global. Uno de sus pilares fundamentales es considerar a los procesos tan importantes como los resultados, entre los cuales se incluyen:

- Resultados investigativos basados en cada país, como una contribución concreta para el proceso.
- Un proceso de diálogo e intercambio de información que facilite la reconstrucción de las relaciones y promueva la paz, confianza y colaboración en sociedades divididas o fragmentadas.
- Recomendaciones de políticas basadas en el consenso de los participantes durante el proceso de diálogo investigación acción participación.
- Un espacio objetivo que permita a los actores reflexionar sobre sus propias capacidades.
- Información importante acerca de las capacidades locales, las prioridades y las realidades nacionales, a partir de las cuales se debe planear y priorizar el apoyo internacional.
- Un mejor entendimiento de la extrema complejidad de las demandas que enfrentan sociedades frágiles, y algunas respuestas a éstas.

El enfoque de Interpeace se diseñó con una metodología basada en la Investigación Acción Participación, IAP, de manera que permitiese la construcción simultánea de diferentes procesos: la investigación y el análisis colectivos; la construcción de la paz y prevención de conflictos; la capacidad de construcción y facilitación de capacidades analíticas de investigadores locales para la resolución de problemas comunes; y la creación de mecanismos para que las organizaciones de ayuda nacional e internacional puedan evaluar el impacto de sus programas y la medida en que éstos corresponden a las prioridades locales.

La gran diversidad de concepciones que existen actualmente en torno a la IAP, tanto desde una perspectiva teórica como experiencial hace muy difícil establecer una concepción unívoca de la misma. Sin embargo todos los autores coinciden en rasgos comunes:

- El carácter preponderante de la acción como definitorio de este método de investigación. Esta dimensión se concreta en el papel activo que asumen los sujetos que participan en la investigación.
- Como investigación se concibe desde una perspectiva alternativa a la concepción positivista, defendiendo la unión de investigador-investigado, forjando un nuevo modelo de investigador que realiza su trabajo de forma sistemática a través de un método flexible y orientado a los valores.
- La IAP implica un enfoque democrático en el modo de hacer investigación. No se puede realizar de forma aislada; es necesaria la implicación grupal. Se considera fundamental llevar a cabo la toma de decisiones de forma conjunta, orientada hacia la creación de comunidades autocríticas con el objetivo de transformar el medio social.
- Pretende producir conocimiento y acciones útiles para un grupo de personas; y que la gente se empodere / capacite a través del proceso de construcción y utilización de su propio conocimiento.

En la IAP se combina la participación con la investigación, superando de esta forma los procedimientos tradicionales de conocimiento llegando a la unión de teoría y práctica; se acentúa el compromiso político desde una posición crítica y emancipadora; y se potencia el carácter educativo de la investigación y la necesidad de devolver lo investigado a la población.

El enfoque de Interpeace se originó en el contexto de la necesidad de aportar una metodología apropiada para condiciones específicas de sociedades que emergían de procesos conflictivos, fundamentalmente bélicos, y en las cuales la visión y misión institucional fuera capaz de generar espacios neutrales y útiles para la construcción de confianza entre los actores enfrentados. Es decir, fortalecer las capacidades de diálogo y consenso en determinados contextos para enfrentar y resolver sus propios problemas.

La experiencia adquirida evidenció las fortalezas que la metodología y el enfoque generaban en sociedades que presentaban las siguientes tres características: desgarramiento social caracterizado por polarización política / ideológica; desarticulación social; y debilidad institucional.

Dichas características, sin embargo, no son privativas de sociedades que emergen de conflictos bélicos, sino que se presentan también en estados o regiones que no han atravesado el trauma de un enfrentamiento armado. Muchos países en desarrollo contienen escenarios donde existen las tres características mencionadas, estando a menudo asociadas a condiciones de conflicto latente o pre conflicto.

Esta situación evidenció la posibilidad de utilizar el enfoque en dichos contextos, adaptando las modalidades de su implementación.

El alto grado de descentralización inherente a esta metodología permite que cada proyecto sea tratado como un proyecto individual, cuyo marco organizativo y financiero se estructura ad-hoc, y hacia los cuales Interpeace desarrolla una labor de exploración, transferencia de la metodología, asistencia, monitoreo y evaluación. Los proyectos de investigación-acción participativa son completamente conducidos por instituciones o equipos técnicos nacionales, y su diseño específico responde a las necesidades de adaptar los principios y objetivos del enfoque de Interpeace a las condiciones distintas de cada contexto nacional, geográfico o temporal.

Conclusiones

La construcción de la paz en Centroamérica exige acortar distancias, a través del diálogo y la interlocución constructiva, entre el Estado y la sociedad. Si entendemos el concepto de política pública como la manera mediante la cual las autoridades políticas se relacionan con los ciudadanos, y el instrumento con el que éstas cumplen sus funciones, comprenderemos cómo a través de políticas públicas técnicamente sólidas, legítimas, surgidas de la participación colectiva, y además sostenibles, se pueden producir los grandes cambios al interior del sistema, que conduzcan hacia un marco de relaciones libres de coacción y de violencia.

La solidez técnica de estas políticas públicas ideales, debe obtenerse a través del conocimiento y la experiencia que una amplia diversidad de organizaciones de la sociedad civil ha ido acumulando como resultado del rol que, inevitablemente, han asumido en respuesta a la incapacidad del sistema político para dar respuesta a las demandas y satisfacer las aspiraciones de la sociedad. Los procesos de investigación participativa, a través de amplios procesos de diálogo multisectoriales, que Interpeace ha impulsado en la región, garantizan el aprovechamiento de esa experiencia y conocimiento.

Al mismo tiempo, como instrumento de investigación, los procesos de diálogo multisectorial, incluyente e integrador de las diversas expresiones de la sociedad, le otorgan al conocimiento generado verdadera representatividad y legitimidad, esto es, capacidad para expresar los intereses y necesidades surgidas en el centro mismo de la sociedad. La metodología IAP adaptada al enfoque de Interpeace, exige una aproximación necesariamente democrática a los temas: ninguna decisión es tomada aisladamente, fuera del consenso colectivo, de modo que el propio conocimiento surge de la confianza, genera comunidad y es capaz, al tiempo que se produce, de hacer que los propios participantes se vayan empoderando y asumiéndolo como propio.

Para garantizar la sostenibilidad de las políticas públicas surgidas de estos procesos, es necesario que, finalmente, la acción política se oriente hacia demandar voluntad política de las autoridades, con su respectiva asignación presupuestaria; la coordinación interinstitucional; la promoción de una amplia participación social; la generación de mecanismos eficaces de monitoreo y evaluación; y la búsqueda del apoyo y acompañamiento de la cooperación internacional.

La paz supone necesariamente un proceso de cambio social sostenido y sostenible, orientado hacia la búsqueda del fortalecimiento de las capacidades de la sociedad para manejar los conflictos —inevitables e, incluso, necesarios para el desarrollo— de manera no coercitiva y no violenta. Dicho fortalecimiento de capacidades solo es posible si se apuesta por los esfuerzos de los actores nacionales que buscan el desarrollo de la cohesión social y política.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Kane, June, (1999) *War-torn Societies: The First Four Years*, WSP,
- Daniels, Doug; Simpson, Graeme y Vienings, Tracy (2004) "A Mid Term Review of WSP-International". Informe presentado al Consejo Consultivo de WSP-Internacional. Ginebra,.
- Rodes, Jesus, Philip Sargisson y Philip Fluri (2002) "Sistematización y Lecciones Aprendidas del Proyecto POLSEDE"; en Arévalo de León, Bernardo (editor). *Hacia una política de seguridad para la democracia*. Documentos Finales, tomo I. FLACSO, WSP-Internacional, IGEDEP.
- Stiefel, Matthias (1999) *Rebuilding after war, lessons from the war-torn societies project*. WSP-Internacional. Geneva, Switzerland,.
- Stiefel, Matthias (1999) *War-torn societies project in Practice*. WSP-Internacional. Geneva, Switzerland,.
- Torres-Rivas, Edelberto y Bernardo Arévalo de León (1999) *El WSP en Guatemala*. Instituto de Naciones Unidas para la Investigación del Desarrollo Social (UNRISD), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Guatemala. Guatemala,
- War-torn Societies Project in Eritrea*, WSP, 1998.
- War-torn Societies Project in Guatemala*, WSP, 1998.
- War-torn Societies Project in Mozambique*, WSP, 1998.
- War-torn Societies Project in Practice*, WSP, 1999.
- War-torn Societies Project in Somalia*, WSP, 1998.
- War-torn Societies Project in Practice*, WSP, 1999.
- "Bossey Statement: Practical Recommendations," WSP, mimeo, 1998.
- Stiefel, Matthias (1999) *Rebuilding After War: Lessons from the War-torn Societies Project*, WSP.

RESUMEN

Construcción de la paz: El trabajo de Interpeace en Centroamérica

La construcción de la paz en Centroamérica exige acortar distancias, a través del diálogo y la interlocución constructiva, entre el Estado y

la sociedad. Si entendemos el concepto de política pública como la manera mediante la cual las autoridades políticas se relacionan con los ciudadanos, y el instrumento con el que éstas cumplen sus funciones, comprenderemos cómo a través de políticas públicas técnicamente sólidas, legítimas, surgidas de la participación colectiva, y además sostenibles, se pueden producir los grandes cambios al interior del sistema, que conduzcan hacia ese marco de relaciones libres de coacción y de violencia.

ABSTRACT

Peacebuilding: The Work of Interpeace in Central America

Peacebuilding in Central America calls for cutting the distance, through dialogue and constructive interlocution, between the State and society. If we understand the concept of public policy as the way in which political officers relate to the citizens, and the instrument through which they fulfill their duties, we will understand how, through technically sound and legitimate public policies resulting from collective participation processes and also sustainable in time, major changes can be produced within the system, leading to a framework of coercion- and violence-free relations.

SUMMARIO

Construção da paz: O trabalho da Interpeace na América Central

A construção da paz na América Central exige reduzir distâncias entre o Estado e a sociedade por meio do diálogo e da interlocução construtiva. Se entendemos o conceito de política pública como a maneira pela qual as autoridades políticas se relacionam com os cidadãos, e o instrumento com que estas cumprem suas funções, compreenderemos como, mediante políticas públicas tecnicamente sólidas e legítimas, surgidas da participação coletiva e, além disso, sustentáveis, é possível produzir grandes transformações no interior do sistema, capazes de gerar um marco de relações livres de coação e de violência.